

EL ARTE

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Director: D. ELADIO LEZAMA.

COLABORADORES.

Abarzuza (D. Ventura).
Alarcon (D. Pedro Antonio).
Albaladejo (D. Tomás).
Alcalá Galiano (D. José).
Arnao (D. Antonio).
Arrieta (D. Emilio).
Balart (D. Federico).
Barbieri (D. Francisco Asenjo).
Benedicto (D. José).
Blasco (D. Eusebio).
Castro y Serrano (D. José).
Catalina (D. Manuel).
Casado del Alisal (D. José).
Céspedes (D. Darío).

Chico de Guzman (D. Ramon).
Coupigny (D. Juan).
Eslava (D. Hilarion).
Fernandez y Gonzalez (D. Manuel).
Fortuny (D. Mariano).
Fernandez Florez (D. Isidoro).
García y García (D. José).
García Santisteban (D. Rafael).
Haes (D. Carlos).
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
Jimenez Delgado (D. Juan J.).
Jimeno Agius (D. José).
Jimeno (D. José Hldefonso).
Jimeno (D. Roman).

Liniers (D. Santiago).
Maroto (D. Eduardo).
Mélida (D. Enrique).
Mora (D. Juan de Dios).
Perez Cosio (D. Leandro).
Pujol (D. Juan Bautista).
Romea (D. Julian).
Sans (D. Francisco).
Sanz (D. Eulogio Florentino).
Selgas (D. José).
Serra (D. Narciso).
Trueba y Quintana (D. Antonio).
Vega (D. Ricardo de la).
Vergara (D. Mariano).

AÑO I.

DOMINGO 21 DE OCTUBRE DE 1866.

NÚM. III.

SUMARIO.

REVISTA DRAMÁTICA, por D. Eladio Lezama.—EL COLLAR DE PERLAS (continuación), por D. Santiago de Liniers.—MI DUCHA (oda), por D. José García.—DATOS ESTADÍSTICOS, por D. J. Jimeno Agius.—ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO, por D. José Benedicto y Lombía.—VARIEDADES.—ADVERTENCIA.

REVISTA DRAMÁTICA.

¿Puede haber nada tan fastidioso como la obligación de escribir una reseña de teatros cuando no hay obras dramáticas? Pues esto es lo que pasa todos los días a nuestros críticos, que al fin tienen bastante talento para salir del paso, y esto es justamente lo que me sucede hoy a mí, poniéndome en mayor conflicto que a ninguno de ellos.

Si yo tuviese el talento de analizar lo que no existe, la carencia de comedias no se uniría con la blanca soledad de estas cuartillas para ponerme en confusión y causarme pesadumbre. Pero si yo no sé describir lo invisible y pesar lo impalpable; si el hablar de comedias que no hay es para mí como trincar un pavo imaginario.

Gracias que cuando el ave está dorada, gorda y succulenta, puedan agradar al delicado paladar de mis lectores los informes fragmentos á que la reduce mi inesperada mano. Si la comedia se halla iluminada por el divino resplandor de la poesía, si encierra un pensamiento grande y levantado, si hay una perfecta ecuación entre la idea y la expresión, entre el fondo y la forma, tal vez el lector trague los residuos de mi análisis y no repare en las horribles mutilaciones de mi cuchillo anatómico. Mas pensar que mis revistas pueden tener para el lector algún interés que no proceda de la obra examinada,

esto es pedir naturalidad y sencillez á un académico, y no digo á Pizarroso, porque no me gusta decir cosas sabidas.

¡Bien sabe Dios que envidio á otros la facultad de ver bellezas donde yo nada descubro! Yo quisiera tener la imaginación de Don Quijote para tomar por ejércitos los rebaños; pero nada, por más que hago, los que á otros parecen héroes y grandes personajes, á mí se me antoja que son carneros.

Lo siento á fé mia; pues si no quisiera verlo todo al través del necio optimismo del doctor Pangloss, holgaré de tener por defensa contra los tristes desencantos de la realidad la generosa y poética ilusión de la gran figura creada por Cervantes.

Pero no es así; ¡cómo ha de ser! Y ya que mi buen deseo de nada me sirve en este caso, fuerza es que imagine otro medio de llevar á cabo mi tarea.

Cada cuartilla que debo escribir me parece un tonel de las Danaides, con la diferencia de que el imposible con que yo lucho toma una forma más extraña y más difícil que en el infierno antiguo. Si las Danaides debían llenar de agua un tonel que no tenía fondo, yo debo llenar de agua un tonel.... sin tener agua.

Voy á recoger las pocas gotas que destilan los teatros.

En Novedades se ha dado la *Batalla de diablos*, y también la literatura al ver estas cosas se da á los diablos; no quiero meterme entre tales combatientes, y dejo al autor de la comedia que se las entienda con D. Francisco de Quevedo, á quien ha tomado de las *Zahurdas de Pluton*, el *Sueño de las calaveras*, etc., las tres ó cuatro ideas ingeniosas que hay en toda la obra. Me escurro por detrás de los bastidores y voy á ver al tramoyista para pedirle cuenta de aquellos telones que se quedan á media pierna, de aquel cordaje para hacer jugar la maquinaria que se descubre por todas partes, y que convierte la escena en el interior de un buque de vela,

y de aquellos inocentísimos artificios, dignos del tiempo de Lope de Rueda ó del teatro de Canillejas. Nada digo de las decoraciones, pues si bien hay algun telon de buen efecto, ya habia visto el dibujo en las ilustraciones de Doré.

De los actores no hay que hablar, pues esceptuando al gracioso que, como todos los graciosos de las comedias de mágia, tiene mucho miedo y hace reir cuando se asusta, los demas papeles son los menos á propósito del mundo para dar á los actores ocasion de lucimiento. Y ya que hablo de esto, tendria gusto en saber para qué sirve el legado apostólico en la comedia: se presenta un momento sin que nadie lo llame, y se retira llevándose en una bandeja, como si fuera una jicara de chocolate, no sé que vestimenta de obispo.

En los Bufos sigue *El joven Telémaco* entreteniéndolo al público con sus inocentes travesuras. La parodia en un acto que, con el título *Can ó el génio del desórden*, se ha estrenado en este teatro, es una obra que mereco por varias razones la indulgencia de la critica. Escrita, al parecer, de prisa y sin más objeto que proporcionar á un actor el medio de parodiar al artista italiano que poco há hemos visto, la obra no tiene pretensiones literarias de ninguna especie. Verdad es que los autores no debian escribir con ese descuido, pues el público tiene derecho á ser muy severo con quien voluntariamente prescinde de cualquiera condicion que pudiera hacer más estimable su obra.

Sin embargo, no seria justo emplear un análisis muy detenido con un trabajo que no aspira á llamar la atencion del público, ni es galante censurar con acritud á un escritor que tantas muestras ha dado de su ingenio.

Ya dije en mi revista anterior que no encontraba acertada la eleccion del género que en los Bufos se cultiva. Si escritores de talento y de instruccion no consiguen siempre agradar al público en obras de esa clase, ¿qué será cuando la turba multa de mamarrachistas se lance por esa senda, tan agradable para ellos porque pueden arrastrar en pos si su equipaje de necios desatinos y estrafalarios disparates?

Al mismo tiempo que en los Bufos se hacen obras que aun relativamente buenas yo no apruebo, y en Noyedades comedias de mágia que no puede aprobar nadie, el Príncipe y Jovellanos, dando pruebas de mejor gusto, ponen en escena dos comedias del siglo de oro de nuestras letras.

En el Príncipe, ademas de la preciosa é ingeniosísima comedia de Calderon de la Barca, titulada *Casa con dos puertas*, se ha representado algunas noches el drama del Sr. Hartzembusch, *La Jura en Santa Gadea*. Ambas han dado pocas entradas. ¿En qué consistirá esto? ¿Son malas estas obras? ¿Han sido mal desempeñadas? Ni uno ni otro; pero el público no quiere volver la vista á lo pasado: apetece novedades.

Una y muy grande prepara este teatro á sus concurrentes. Una obra nueva de Zorrilla, en la que el ilustre poeta desempeña como actor un papel muy importante. Por las noticias que corren sobre esta funcion, el espectáculo ha de ser completamente nuevo para el público. Yo no puedo imaginarme qué efecto hará la cosa.

Ejemplos se han visto de cómicos que han llegado á poetas; dos hay entre ellos muy notables, *Shakespeare* y *Molière* hicieron del tablado el primer escalon para el Parnaso. De lo contrario no recuerdo ningun ejemplo todavía.

Por mi parte desearia que esta conducta hallase imitadores. Tal vez por este medio nos librásemos de una garullada de poetas chanflones, que así valen para escribir comedias como yo para resolver ecuaciones de tercer grado.

Sólo me resta hablar,—¡consolaos, lectores, ya termino!—del teatro de Jovellanos.—El del Circo tronó y el de la Ópera no es de mi incumbencia.—En el número anterior habrán visto mis lectores una ligerísima descripcion del precioso techo que se ha pintado en el teatro antes llamado de la Zarzuela y hoy de Jovellanos. Me parece muy bien el nombre del que escribió la *Ley agraria* para borrar de este coliseo el recuerdo de lo que ha sido hasta ahora. Agregado esto á las grandes reformas que se han hecho y al lujo y elegancia con que ha sido decorado, bien se puede decir que para él comienza hoy otra existencia.

Y no ha empezado mal. Ha elegido para su inauguracion una de las más lindas comedias del teatro antiguo y el más popular de los sainetes: *Lo que son mujeres*, de D. Francisco Rojas, y *La casa de Tócame Roque*, de D. Ramon de la Cruz; es decir, valiéndome de otro arte para la comparacion, un cuadro de Velazquez y un capricho de Goya, pues tal parecen las dos obras.

La ejecucion no ha podido ser más acertada. Siento que la falta de espacio me impida conceder individualmente á los artistas los elogios á que se ha hecho acreedor cada uno por su parte. Sólo diré que Matilde estuvo en la comedia inimitable, y que Teodora hizo en el sainete una manola desgarrada con una verdad, una energia y una riqueza de color de que yo no la hubiera creído capaz atendidas las condiciones de su talento.

ELADIO LEZAMA.

EL COLLAR DE PERLAS,

CUENTO INVEROSIMIL

POR D. SANTIAGO DE LINIERS.

Continuacion.

V.

Juzgo inútil ponderar á usted los rodeos y las precauciones con que tanto doña Brígida como D. Cosme hicieron sabedora á su hija de la proposicion del indiano; que recuerde cualquiera de mis lectoras la cauta y habilidosa manera con que pide á su marido el traje ó el sombrero nuevo, ó los pendientes ó el collar que vió en el escaparate de Ansorena; que cualquiera de mis lectores se figure si es estudiante (y digo se figure porque no se me pasa por las mientes que lo haya hecho) los circunloquios, las digresiones y los paréntesis con que seria preciso pedir una gracia á un catedrático la víspera de un exámen de curso, y aun así y todo sólo po-

drán formarse una idea aproximada de la diplomacia que D. Cosme y doña Brígida desplegaron para dorar la pildora que querían hacer tragar á su hija.

Mas á pesar de todas sus precauciones sucedió lo que siempre sucede con todas las pildoras que tratan de dorse ó endulzarse, que lo suave y apetitoso de la sustancia que las rodean sólo sirve para hacer más amarga é insufrible la materia que las forma, sorprendiéndose más el paladar que si de una vez hubiese gustado el saludable pero repugnante remedio.

Así la estupefacción de Irene al saber la proposición de su tío fué tan grande, que por un instante excluyó de su alma cualquier otro sentimiento. Bien pronto, sin embargo, y pasada la primera impresion, la terrible idea se presentó á su vista en toda su desnudez; perdido el amor de Fernando, rota aquella soñada y venturosa union, entregada su vida á merced de un desconocido, y para siempre unida su existencia con la de un hombre que tal vez seria egoísta y tiránico, que de fijo era viejo y achacoso, que de seguro no la quería; al pensar todo esto, confusamente y en tropel, al figurarse la desesperacion de Fernando, las dudas que le asaltarían, las amarguras que la esperaban al representársela la alternativa de desobedecer á sus padres ó consumir un sacrificio para el que se encontraba sin fuerzas. (¿Quién es el descreído que ha dicho que el llanto es el arma de las mujeres?) Sus bellos ojos se preñaron de lágrimas, su voz se anudó en su garganta y sólo por entrecortados sollozos pudo decir á sus padres «que no exijiesen de ella lo que no podría cumplir, que no quisiesen verla desgraciada, que la mandaran cualquier otra cosa menos olvidar á Fernando, (la pobrecilla, en su dolor, se olvidaba de que no tenían otra cosa que mardarla) y que cualquier sacrificio la pareceria pequeño si con él pudiera comprar la única felicidad que la esperaba sobre la tierra.

¡Oh! quien la hubiera visto tan jóven, tan bella y tan apasionada; quien hubiera visto aquellos ojos antes animados con el fulgor del confiado cariño, ahora empañados y adormecidos por las lágrimas; quien hubiera visto aquellas delicadas manos que poco tiempo antes recamaban sin rozarla siquiera una petaca para su desventurado amante, y ahora, trémulas y apretadas con la convulsion del dolor abrazaban el cuello de su madre, que en vano quería tranquilizarla; quien hubiera visto su boca contraída y desfigurada, sus cabellos, que en desorden caían sobre su frente; su cuerpo desmayado; su cabeza caída y su pecho agitado por los sollozos, se hubiera compadecido de la pobre niña que tan temprano empezaba á padecer y cuyo primer amor sufría tan terrible golpe.

Todo fué desolacion y desconsuelo aquel dia en casa de D. Cosme: Irene lloraba por los rincones; doña Brígida, entre afligida y enfadada, reprendía la crueldad de su marido; éste trataba de tranquilizarla y enviaba á todos los demonios al que así había levantado de cascos á su hija: nadie pensaba ni en coser ni en trabajar ni en salir ni en comer, y la cocinera pudo despacharse á su gusto dejando sin sal los garbanzos y alumando el guisado, sin miedo de que el ejercitado paladar de doña Brígida lo notase.

En vano llegó la noche, precursora siempre de tréguas, armisticios y capitulaciones, y en vano recordó D. Cosme que había que prepararse para ir á la Zarzuela: esta noticia fué recibida con el más profundo silencio por Irene, y hasta por doña Brígida, y el pobre D. Cosme no tuvo más remedio que convencerse de que todo sentimiento estaba muerto ó por lo menos aletargado en los corazones de su hija y de su mujer, y de que la idea del casamiento pesaba como un rodillo de hierro sobre la felicidad de que hasta aquel dia había gozado su familia. ¡Horrible noche! Irene no escribió su cuarta carta á Fernando; doña Brígida no se acordó de sacar los garbanzos para el dia siguiente; D. Cosme no leyó *La Correspondencia*, y por primera vez despues de cinco años, el palco de la Zarzuela estuvo desocupado.

¡Horrible noche! Nadie habló una palabra, ni se oyó en el comedor otro ruido que el de los sollozos de Irene, los suspiros de doña Brígida y el chasquido de los nudillos de la mano de D. Cosme, que presa de una terrible preocupacion, se entretenía en *sacarse novias*, como si quisiera probar á su hija con qué facilidad sabia desprenderse de sus pasiones.

Hasta el gato, siempre afable y cortés, comprendía aquella noche que la situacion era grave, y dignamente erguido sobre sus cuatro patas juntas, que permitian un respetable desarrollo á su copudo lomo, á cuatro pasos de la camilla colocado, miraba con cierta dulzura indulgente y protectora á nuestros tres personajes, oponiendo una invencible resistencia á los repetidos halagos y llamamientos de D. Cosme.

El lecho no fué tampoco más propicio á esta afligida familia: ni doña Brígida ni Irene, si he de dar crédito, que si le doy, á sus palabras, pegaron los ojos en toda la noche, y en cuanto á D. Cosme, les diré á ustedes que si se durmió fué para verse perseguido por una terrible pesadilla, en la que se le figuraba verse obligado á casarse con la mujer de su jefe de seccion, y aturdido y atemorizado por el espantable pecado de la bigamia que sin saber por qué cometía, sorprender un dia en su despacho y hundir por tres veces su afilado cortaplumas en el pecho de aquel respetable funcionario, inocente víctima de sus criminales escesos.

(Se continuará.)

MI DICHA.

ODA.

Un himno de contento
Eleve el corazon agradecido
Al Dios del firmamento,
Que á su siervo escogido
Le dió con abundancia el bien querido.

Pastores, que el ganado
Sediento conducis á esta llanura
Donde el pozo sagrado
De Jacob su agua pura
Os ofrece, y los árboles frescura;

Oid cómo gozosa
Mi lengua ensalza del Señor los dones
En lira armoniosa:
Aprended sus canciones,
Y repetidlas luego á las naciones.

Fatigado seguía
El justo sus senderos; mas no en vano
Fué la virtud su guía,
Que Dios abrió su mano,
Y el áspero camino se hizo llano.

Y consumiósese luego
El acerbo dolor que le alligia,
Como la cera al fuego,
Como á la luz del día
La oscura niebla de la noche umbría.

Y dióle una cabaña
La más limpia y feliz que ve la aurora
De cuantas su luz baña;
Do eterna dicha mora,
Do nunca la inquietud llamó á deshora.

No cifra su belleza
En labrado marfil de delicada
Labor, ni en la riqueza
De Sidon la nombrada,
Ni en las artes de Méμφis celebrada.

Alzase entre olorosos
Mirtos, y un ancho huerto la rodea
De manzanos frondosos,
Que el manso viento orea
Cuando su dulce fruto amarillea.

Entre arenas de oro
Un arroyuelo su raudal desata
Murmurando sonoro,
Y en su espejo de plata
La magestad del cielo se retrata.

Viciosa la vid crece
Más allá, de racimos tan cargada,
Que al peso desfallece,
Cual tierna desposada
Que lleva de su amor la prenda ansiada.

La blanda lluvia riega
De la tierra feraz el seno ardiente
Cuando el otoño llega;
Y á mi voz obediente
El tardo buey la rompe lentamente.

Siembro en el surco el grano
Implorando al Señor que lo bendiga,
Y su pródiga mano,
Por premiar mi fatiga,
El campo cubre de abundosa espiga.

Mas otro bien poseo,

Trasunto fiel de la mujer más pura
Que codició el deseo,
Sagrario de ternura
Con todo el esplendor de la hermosura.

Tal es mi bien amada,
La dulce compañera de mi vida,
Por quien enamorada
El ánima rendida
Su esclavitud adora bendecida.

Elévase su frente
Como enhiesto collado por do asoma
La clara luz de Oriente,
Y de sus ojos toma
Su mirada apacible la paloma.

De flores de granado
Es su tersa mejilla pudorosa
Canastillo preciado,
Y su boca amorosa
Panal de ricas mieses que rebosa.

Y dulces y templadas,
Cual la leche que mama el corderillo,
Sus palabras, mezcladas
Al aroma sencillo
De su aliento de mirra y de tomillo.

Y adivinan mis ojos
Su blanco seno bajo el lino leve,
Como capullos rojos
En montones de nieve,
Que el blando soplo de la brisa mueve;

Cuando de amor suspira
Y fallece en mis brazos tan hermosa,
Mi pecho no respira,
Y el aura cariñosa
Gime en silencio junto á mí celosa.

Si alguna vez, pastores,
Así me veis, no turbe vuestro acento
La paz de mis amores;
Que está mi pensamiento
Dando gracias al Dios del firmamento.

José GARCIA.

DATOS ESTADÍSTICOS.

No hagais ascos, mis queridos lectores, no hagais ascos al leer el precedente epigrafe, por más que repugne á vuestra pasión por el arte, la prosa de las cifras. Por todas partes se va á Roma, y si yo logro justificar con números irrecusables el dolor que os causa la lentitud con que en España crece y se estiende el cultivo de las artes, no creo merezcan las presentes líneas la tacha de inoportunas. ¿No os lamentais todos los días de que la afición al teatro no aumente en nuestra patria en la misma proporción que la riqueza y la cultura de sus po-

blaciones? Pues bien; yo puedo manifestaros, en apoyo de vuestra opinion, que mientras los circos ecuestres han casi doblado desde el año de 1861 á 1864, y los reñideros de gallos han subido de 48 á 54; y las plazas de toros, con ser obras tan costosas, tambien figuran en constante aumento: sólo habia en 1864 cinco teatros más que en 1861. Yo puedo añadir que hay dos capitales de provincia sin edificios de este género, las ciudades de Castellon y Logroño; que existen provincias, como la de Lugo, en que trascurren años enteros sin que se celebren funciones dramáticas, y que comprendiendo España 560 poblaciones de más de 5.000 habitantes, sólo hay 298 teatros. Asimismo puedo manifestaros que, mientras el número de casinos, círculos y demas sociedades análogas se ha elevado durante el período de cuatro años, desde 575 á 780, las sociedades dramáticas han bajado desde 123 á 87, y existen 19 provincias sin una sola asociacion de este género. Yo, por fin, puedo someter á vuestro examen otras muchas noticias, que si es cierto que el valor de las cifras estadísticas depende del criterio con que se las analiza, pueden ser en extremo provechosas. Dejadme, pues, esponer los datos que los documentos oficiales nos ofrecen, y terminada que sea mi tarea, vosotros direis hasta qué punto sientan bien las cifras estadísticas en un periódico de literatura y Bellas Artes.

Ya he indicado que el número de teatros existentes en España en fin de 1864 era el de 298. De estos, 77 correspondian á las capitales de provincia, 221 á las poblaciones subalternas. Las localidades que en su conjunto ofrecian aquellos 298 teatros ascendian á 146.047 y las funciones celebradas en los mismos durante el año á que venimos refiriéndonos, fueron 12.272. En 1861 se celebraron 11.910; en el siguiente, 12.581; y 12.463 en 1863. Resulta, pues, aumento en el número de representaciones teatrales, comparadas las del año 1864 con las de 1861; pero no si la comparacion se verifica con los dos años intermedios ni si se estiende á las diversas clases de funciones celebradas. En efecto, mientras las funciones de ópera han aumentado desde 1861 á 1864 en un 34 por 100, el aumento que presentan las funciones dramáticas sólo es de un 3 por 100, y las de zarzuela han disminuido en un 10 por 100. Hé aquí las cifras que ponen de manifiesto estos resultados:

Funciones celebradas.	En 1861.	En 1864.
Dramáticas. . .	7.977	8.256
De ópera. . .	1.096	1.472
De zarzuela. . .	2.837	5.542
Total. . .	11.910	12.272

Las poblaciones de mayor número de teatros son Barcelona, que tiene 11; Madrid, con 8; Cádiz, con 4, y Zaragoza, con 3. Únicamente tienen dos teatros Córdoba, Coruña, Granada, Lérida, Málaga, Salamanca, Valencia y Valladolid. Las demas capitales sólo poseen un teatro, á escepcion de Castellon y Logroño, que no tienen ninguno. Pero como no es el número de teatros precisamente lo que da la medida de la afición á estos espectáculos, sino el número de localidades que aquellos contienen, conviene advertir que los teatros de Madrid

son los que figuran en primer lugar bajo el punto de vista de su capacidad, pues tienen en conjunto 11.851 localidades; siguen los de Barcelona, con 9.442; los de Málaga, con 3.600; los de Valladolid, con 3.449; los de Cádiz, con 2.532; los de Salamanca, con 2.411; los de Granada, con 2.386; los de Zaragoza, con 2.364, y los de Valencia, con 2.313. Los teatros más pequeños son el de Albacete (960 localidades), el de Pontevedra (318), el de Lugo (310), el de Avila (250), y el de Zamora (248).

Las provincias en cuyos pueblos no hay teatro, son Álava, Búrgos, Guipúzcoa, Palencia, Soria y Vizcaya, y las que más edificios de este género poseen, esceptuados los de la capital, son Barcelona (26), Gerona (13), Cádiz (12), y Valencia (10). Reunidos los teatros de la capital y de los pueblos, el primer lugar corresponde á la de Barcelona que tiene 37 teatros con 19.275 localidades, y siguen luego la de Madrid (15 teatros y 14.742 localidades), Cádiz (16 y 8.492 respectivamente), Gerona (14 y 6.243), Valencia (12 y 6.255) y Córdoba (10 y 4.519).

Las provincias de menor número de teatros, son las de Álava, Búrgos, Guipúzcoa, Palencia, Soria y Vizcaya, que no tienen más que uno, el de la capital; las de menos localidades, Pontevedra (791), Vizcaya (762), Palencia (750), Orense (642), Guipúzcoa (600) y Ávila (450).

Las capitales en cuyos teatros se celebró en 1864 mayor número de funciones dramáticas, fueron Barcelona (689), Madrid (639), Granada (415), Valladolid (287), Cádiz (278), Málaga (260), Zaragoza (251), y Tarragona (210). En cuanto á funciones de ópera figuran en primer línea los teatros de Madrid (180), Barcelona (151), Valencia (113) y Bilbao (110); y respecto á funciones de zarzuela los de Madrid (387), Barcelona (159), Valencia (90), Gerona (72) y Cádiz (71).

En los teatros de las poblaciones, no capitales de provincias, figuran en primer línea las funciones dramáticas (3.318 en el año de 1864); despues las de zarzuela (827), y por fin las de ópera (289); estas últimas repartidas entre pueblos de sólo cinco provincias; las de Cádiz (189), Baleares (60), Gerona (24), Murcia (11), y Zaragoza (2). Pero téngase en cuenta que en 1861 sólo se cantaron 107 óperas en esas mismas poblaciones no capitales de provincia, y todavía tendremos que reconocer un gran progreso en este punto. Es el resultado que principalmente ofrecen las noticias recogidas sobre la materia. Estacionamiento en el cultivo del arte dramático y un gran desarrollo por la afición á la música. Si despues de la comparacion que hemos hecho entre las tres clases de funciones celebradas en nuestros teatros, y de la manifiesta decadencia en que se hallan las sociedades dramáticas, todavía necesitáramos alguna nueva demostracion en aquel sentido, nos la ofrecerian las sociedades de música que desde 139 en 1861, se han elevado á 196 en 1864, y el número de funciones dramáticas celebradas en esos mismos pueblos, no capitales de provincia, que presentan iguales cifras en los dos años citados: á 3.331 en 1861 y 3.318 en 1864. No puede darse demostracion más cumplida. Si esto es un bien ó un mal bajo el punto de vista del arte, otros lo dirán. Nosotros únicamente nos hemos propuesto consignar hechos, que no otra es la mision de la estadística.

J. JIMENO AGIUS.

LA ARQUITECTURA DEL RENACIMIENTO.

La imaginación en sus más atrevidos vuelos sólo logra crear el monstruo híbrido de la fábula, ó personificar una idea: así el ave fénix de los poetas, que renace de sus cenizas, es algo más que un pájaro de pintada pluma y melodioso canto; es en lo material el insecto que muere larva para renacer mariposa de brillantes colores, es en lo moral la vida de un pueblo que decae y se postra para encarnarse en otra nación, es en el mundo del espíritu la idea que sobrevive al acontecimiento como el alma al cuerpo.

Esta trasmigración de la idea presenta fenómenos curiosos al que la estudia, y ve cómo corre á través de los siglos, asemejándose al río que esconde su curso bajo la tierra para aparecer de nuevo más claro y más undoso.

Entre los soberbios espectáculos que ofrece esa transformación, figura en primera línea el Renacimiento del siglo xv. La decadencia de artes y ciencias va en aumento de largo tiempo atrás, clamando unas y otras por una vida nueva. El entusiasmo guerrero y religioso, hijo de las razas que se repartieron los despojos del Imperio Romano, desaparece arrastrando consigo las instituciones de aquellos pueblos: el feudalismo ha cumplido su misión.

El espíritu de investigación, las nuevas relaciones entre los pueblos, los rápidos é inesperados adelantos de la ciencia, el exámen de las antigüedades, son las fuentes de la nueva vida que va á animar los pueblos aislados antes y reducidos á sus propios recursos: haciendo un supremo esfuerzo, el siglo xiv crea y se personifica en figuras como el Dante, Giotto, Arnolfo de Lapo y Cimabue, vivas representaciones de una época que cae á manos quizá de su entusiasmo y su sublime fantasía, y de otra que nace formada ya en el cálculo y teniendo por única vida la que le presta por la imitación, y dando aquellos gigantes del arte una prueba manifiesta del fin con que han sido creados, unen en sus inmensas obras el pasado y el porvenir, el delirio de la Edad Media y la helada razón de la filosofía: este es, sin duda alguna, el rasgo más característico de aquella época, esa unión de lo que fué y lo que ha de ser, esa especie de anacronismo moral, en cuya virtud viven á un tiempo existencias tan incompatibles como las de Luis XI, Enrique VIII y Vizconti, Bayaceto, Carlos el Temerario y Gustavo Vasa. La humanidad rompe el freno de las tradiciones y se lanza á la vida nueva que le dan Gutenberg, inventando la imprenta; Vasco de Gama, lanzándose á los mares; Colon, inyectando en las venas de la vieja Europa la sangre fuerte y robusta de un mundo virgen. Las artes de imitación, reflejo, ó más bien fiel representación de las sociedades, son entonces arrastradas por ese torrente que nada basta á detener, siguiendo como á su pesar el movimiento que las imprimen en el siglo xiv Arnolfo de Lapo, Giotto, Gaddi y Orcagna, y sucediendo la inteligencia á la imaginación, las formas al sentimiento, la imitación á la originalidad, el clasicismo de los Césares á la inspiración religiosa; en una palabra, la materia á la idea.

La arquitectura marcha con todas las demás artes, ó más bien al frente de todas ellas, en esa nueva vía que abren de consuno la naturaleza de la moderna sociedad, sus progresos y su regeneración moral y política, y la ogival, encarnación de la Edad Media, sucede un nuevo arte, distinto en su origen y contrario en sus principios, como destinado á la satisfacción de nuevas necesidades.

Las tendencias del nuevo arte son también nuevas, y marcadas por caracteres decididos y claros: el de la Edad Media, dando alas á la imaginación del artista, busca la gracia y la elegancia, la severidad del sentimiento religioso y la sencillez de la expresión, procurando y consiguiendo dar forma al pensamiento: el arte que le destrona y le sucede, antepone á aquellas ideas el atractivo de los placeres físicos, el halago de las pasiones, la belleza material; para aquél, la hermosura es un medio; para este, un fin.

El arte nuevo tiene su cuna en la Italia; allí es más fácil su nacimiento; allí fué siempre el arte de la Edad Media una importación extraña, que no llegó nunca á dominar por completo, distinguiéndose en las provincias inmediatas al Oriente por su carácter bizantino, en las próximas al Mediodía por sus formas latinas, reuniendo ambas distinciones en Lombardía y corrigiéndose en Toscana: allí se conservan aun entre los arcos apuntados y los esbeltos junquillos de la ojiva, el medio punto y la columna de los romanos.

Los primeros gérmenes de esta gran revolución, despuntan ya en Santa María de las Flores, en Florencia, ejecutada por Arnolfo de Lapo en 1390. Brunelleschi, discípulo de Donatello, Pedro Lombardo, Martín de Venezia y Bramante, maestro en arquitectura de Rafael, son los destinados á continuar la transformación iniciada, á depurar los principios del arte que de ella nace, construyendo esos edificios que pretenden conseguir pero sin alcanzar su objeto, la grandeza de los palacios cesáreos; porque si bien alcanzan la belleza, la majestad en su distribución, no satisfacen tal fin en sus proporciones.

De Roma y de Florencia cunden las nuevas ideas á los Estados cristianos del Occidente; España también sigue ese cambio, pero no de igual manera; Italia es la cuna de los Césares: allí se halla su huella estampada en todas partes; allí sus grandiosos templos han atraído siempre la mirada del artista y han escitado su admiración; la mudanza es quizás natural, quizás lógica, fácil de seguro; España no conserva de aquella raza que le impuso su yugo, sino el recuerdo, y de sus artes sino alguna ruina informe y que no puede hablar á su espíritu: la transformación es, pues, más lenta, más penosa y adquiere un carácter algún tanto disímil del que distingue al arte que le da el ser y al que pretende imitar.

Pero tenía, no obstante, que someterse al espíritu que imperaba en el orbe, y tender á igual fin; así en aquella época vemos á la nobleza, que poco antes quitaba á su rey el cetro en una especie de farsa y que cifraba sus blasones en lances como el *Paso honroso de Orbigo*, transformarse por completo y dar amante acogida á Martín de Angleria, Maríneo Sicilo, Juan Pablo Oliver y Antonio Blagnardo, acudiendo á las cátedras por ellos fundadas nombres tan ilustres como los del duque de Bra-

ganza, los marqueses de Mondejar y los Velez y don Pedro Giron.

Las traducciones de los clásicos llegan á hacer una pasión del amor al estudio de la lengua latina, amor que se hace general y que despierta también el de la lengua patria, empezando á cultivarse ésta al propio tiempo que la lengua madre y recibiendo grande impulso dirigido á su perfeccionamiento; fórmanse cancioneros, los nobles, cuyos antepasados labraron su fama con la punta de la espada; labran la propia y la agena con la punta de la pluma; todo, en fin, concurre á preparar el advenimiento del siglo xvi.

La arquitectura tiene también en aquella época muchos nombres que escribir en el libro de oro de la fama, como los de Anton Egas, Juan de Álava, Fernán Ruiz, el maestro Ximón y Diego Riaño, que formados en la escuela gótica é hijos de su siglo, no pueden ni resistir al torrente de la revolución artística que invade la Europa, ni prescindir de las tradiciones, entre las cuales han vivido, formando una escuela que podría llamarse ecléctica, y de la que nos da pruebas el que en último lugar hemos citado, edificando en la catedral de Sevilla la sacristía de los cálices, gótica; la capilla mayor, del Renacimiento, y la sala capitular, greco-romana.

La nobleza castellana da impulso con su nueva vida y costumbres al arte nuevo; la Edad Media, en que los señores feudales no daban tregua un solo instante al acero, tenía sus necesidades especiales, que su arquitectura servía, y de las que hoy nos proporciona grandes datos; pero los tiempos cambian: los que antes eran todos señores, son todos vasallos; los que antes vivían en perpétua contienda, no tienen que sostener más luchas que las que exige la patria y el monarca ordena; la ley derriba las góticas almenas y rompe los pesados puentes que el tiempo con sus rigores no ha podido destruir; las fortalezas se convierten en escombros para hacer sitio á los palacios que se levantan.

La severidad propia de aquellas construcciones, tiene que ceder ante el fausto que empieza á propagarse; la nueva raza no es ya de gigantes, sino de hombres, y necesita abiertas galerías, estensos miradores, adornados vestíbulos y filigranados artesones que reemplacen á la torre del homenaje, la inmensa sala de armas, los cubos y los nidos.

El arte gótico ha caído, y con él su expresión, las torrecillas, agujas, agrupamientos piramidales y botareles que acusan al exterior las necesidades de vida y de fuerza que el interior exigía, no tienen objeto que cumplir y ceden su puesto á las grandes líneas horizontales y á las divisiones en cuerpos de corta altura; las bóvedas góticas, con su multitud de aristones y su elevación, se convierten en bóvedas planas cubiertas de ricos artesonados ó de frescos, en que los grandes artistas del Renacimiento dejan escrito su nombre á la posteridad.

El arte español, hijo del italiano, no puede adelantar con pasos tan rápidos como los de éste, porque aquí las tradiciones de la Edad Media más encadenadas, no sucumben tan fácilmente en la lucha con las romanas, ó porque quizás se marca más que en Italia el verdadero origen y el verdadero fin del Renacimiento, que no es

tanto hijo del afán de destruir, como de una nueva dirección de los espíritus.

Así, por ejemplo, los colegios de Santa Cruz y de San Gregorio, en Valladolid, edificados en 1480 y 1488, pertenecen al nuevo arte; pero las catedrales de Salamanca y de Segovia son ojivales á pesar de estar edificadas en 1512 y 1515: así en las mismas obras que crea á su antojo el nuevo arte, se toman los rasgos principales de los palacios de los Césares; pero alterando su conjunto; los frontones romanos se aguzan á imitación de los que traza el arte germánico, y se mezclan á las reminiscencias de la Edad Media, las pilastras con caprichosos relieves, que reemplazan á los junquillos de los pilares góticos.

Otra causa hace sentir su influencia en esta transformación; la arquitectura árabe que tan bellos modelos ha dejado en nuestra patria, comunica al arte nuevo un reflejo que ya había proyectado sobre el arte ojival en sus ondas de lóbulos y en sus menudas axaracas, como se observa en algunos edificios de Aragón; y no bastando ya la combinación del gótico y del romano, que ambos artes repugnan; el árabe enlaza á las formas romanas sus detalles y sus ornatos, y aun en alguna ocasión la delgadez de sus columnas.

El arte italiano es más puro; el español se distingue bastante de él por todas esas circunstancias, y recibe el nombre especial de *plateresco*, á causa sin duda de ser los plateros los primeros que en sus obras, maravillas de ornato y riqueza en detalles, le dieron fama.

Más tarde quizás veremos cómo ese arte, que á pesar de sus defectos, empieza con tan brillantes auspicios, consigue ser en España más fantástico quizás que su antecesor, al paso que en Italia llega á reducirse á la aridez de los números.

JOSÉ BENEDICTO Y LOMBÍA.

VARIEDADES.

Dice un periódico que el zapatero Hans Sachs es uno de los poetas modernos más célebres. Lo que he sacado en limpio de esta noticia es que el autor no sabe en historia literaria donde le aprieta el zapato.

El zapatero Hans Sachs, rival de nuestro gran Lope de Vega en fecundidad, murió hace ya siglos.

En el próximo número publicaremos la Revista musical que debía haber salido hoy y que por la abundancia de material ha sido retirada.

El distinguido colaborador que se ha encargado de este trabajo, examinará las obras que se han cantado en el Teatro Real, con la serena imparcialidad y el acierto de que ya muchos lectores tienen pruebas.

En el teatro de Novedades se está ensayando un dra-

ma en cinco actos, titulado *Los misterios de la calle de Toledo*.

Segun hemos oido, esta obra, original de un aplaudido actor, deberá ponerse en escena la próxima semana.

Tambien se ensaya en el teatro de Jovellanos la comedia en un acto, del Sr. Nogues, titulada *Al año de estar casado*.

Se asegura que en el palacio que posee en Carabanchel la señora condesa del Montijo, se va á representar la aplaudida *bufonada* del Sr. Blasco, *El jóven Telémaco*.

Los papeles de Calipso, Eucaris y Venus, se dice que están á cargo de las señoras Lujan, condesa de la Nava de Tajo y Prendergast. Los tipos de Telémaco, Mentor y Cupido se murmura que serán ejecutados por los señores Canga Argüelles, conde de Ronré y Santoyo.

La escogida sociedad que concurra á la fiesta, esclamará, sin duda, al ver á las actrices:

«Me gustan todas, me gustan todas,
me gustan todas en general.»

Los Sres. Palacio y Blasco escriben un juguete cómico que se representará en breve en el teatro de los Bufos madrileños.

El apreciable actor D. Rafael Calvo ha puesto en escena con grande aplauso, en el teatro de los Infantes de Murcia, el drama del Sr. Rubí, *La Familia*.

En el incendio del palacio real de Bruselas han ocurrido varias pérdidas de consideracion, entre las cuales se cuenta la de un Cristo de Rubens y algunas obras de arte que el rey Leopoldo III habia adquirido en Egipto.

El total de las pérdidas se calcula que asciende á unos 400.000 francos.

La célebre bailarina Mlle. Ernestina Urban, que tantos aplausos ha obtenido el pasado invierno en el teatro de los Italianos de Paris, en los bailes dados por M. Bagier, ha sido contratada para el teatro Real, y ya se encuentra en esta corte.

Tu mejilla sonrosada
Se la pega al más pintado.
Tú debes ser la burlada,
Que en último resultado
Eres tú la más pintada.

La zarzuela titulada *Me escamo*, que se estrenó ante-

anoche en los Bufos, viene á confirmar las predicciones que sobre este teatro hemos hecho. Nos parece que los Bufos han abierto una puerta por la que van á entrar en el campo de la literatura mucha gente que, tomándolo por un prado, van á pastar, rebuznar y tirar cöces á su antojo.

ADVERTENCIA.

La Redaccion y Administracion de EL ARTE, se han trasladado á la calle de Santa Catalina, 12.

Por todo lo no firmado, JOSÉ TEULON.

EL ARTE.

PRECIO DE SUSCRICION.

Madrid, un mes.	4 reales.
Id., trimestre.	10
Provincias, trimestre. . . .	12
Estranjero, trimestre. . . .	16
Ultramar, semestre.	2 ½ pesos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Administracion del periódico, calle de Santa Catalina, núm. 12, y en las librerías de Duran, Carrera de San Gerónimo; Baylli-Bailliére, Plaza del Príncipe D. Alfonso; Miguel Guijarro, Preciados, número 5; La Publicidad, Pasaje de Matheu; Leocadio Lopez, calle del Carmen; Villaverde, calle de Carretas, número 4.

En provincias: en casa de los corresponsales, y en las principales librerías.

Fuera de Madrid no se admiten suscripciones por menos de un trimestre; sin embargo, los que deseen suscribirse por meses en provincias, podrán hacerlo, remitiendo al administrador del periódico, D. José Teulon, (calle de Santa Catalina, núm. 12), el importe del mes en 10 sellos de cuatro cuartos.

EDITOR RESPONSABLE: ELADIO LEZAMA.

MADRID, 1866.

Imprenta de J. Fernandez y compañía, Santa Catalina, 12.